



Sólo doña Amalia

Una parte de uno es, es lo que uno fue. Florestán

A media mañana del viernes pasado falleció, a sus 97 años, doña Amalia Solórzano, en la misma casa en la que hace 38 años, el 19 de octubre de 1970, moría su marido, el general Lázaro Cárdenas.

Y no sólo era la misma casa, era el mismo escenario. El ataúd al pie de la escalera, como el del general, aquél cubierto con la bandera nacional, el de doña Amalia con un chal; eran los mismos deudos, y tras la criba del tiempo, también los mismos dolientes.

El velorio del general Cárdenas reunió a los ex presidentes Emilio Portes Gil y Adolfo Ruiz Cortines; Adolfo López Mateos había muerto un año antes, el 22 de septiembre de 1969. El momento más tenso fue cuando llegaron juntos, después de su irreversible fractura por el lance en la universidad Nicolaita de Morelia, Gustavo Díaz Ordaz, presidente de la República, y Luis Echeverría, presidente electo.

La muerte de doña Amalia, 38 años después, reunió a quienes habían roto y a los que no se habían sentado a la misma mesa. El presidente Felipe Calderón montó una guardia de honor, y ante el féretro pasaron los que no se veían, los que no se hablaban, quienes habían ofendido a la descendencia del general.

El momento más intenso fue la llegada de Andrés Manuel López Obrador, después de los desencuentros que provocó y las descalificaciones que toleró.

Cuahtémoc Cárdenas lo recibió a la entra-

da, se saludaron con respeto al pie del ataúd de doña Amalia y conversaron un rato. Era la medianoche del viernes. Cuando se retiró, el ingeniero lo acompañó a la salida.

Era el espíritu de doña Amalia, una mujer excepcional, quien en su último suspiro logró lo que nadie más hubiera logrado. Acercar desde su diáspora a los que habían roto.

Retales

1. SUERTE. No cabe duda que la Constructora Riobo tiene algo más que suerte. Después del cochinerito que dejó en el segundo piso, pero también en el primero del Periférico con sus salidas asesinas y estrechamientos de los carriles, ahora Gabriela Cuevas le da a la favorita que fue de López Obrador el rudimentario "desfogue" que quiere hacer en las Lomas, con un carril de salida y otro de rebase, lo que es claramente insuficiente. Le digo que lo de Riobo es más que suerte;

2. FRAUDE. El megafraude de Bernard Madoff, genio de Wall Street con el viejo truco de la pirámide, supera los 50 mil millones de dólares. Atrapó a los grandes de Nueva York y Palm Beach. Banco Santander quedó con un agujero de dos mil 200 millones de dólares. Y en México, ¿a quienes estafó Madoff y con cuánto?; y

3. RELEVO. Le decía la semana pasada de la salida de Jessica Miranda de Comunicación Social del GDF y el arribo de Óscar Argüelles para *enderezar esa oficina lastrada*. Así lo transmitió Marcelo Ebrard al darle posesión a su relevo. Ni una lágrima.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■■
lopezdoriga@milenio.com

